

HANS URS VON BALTHASAR
JOSEPH RATZINGER

**¿POR QUÉ SOY
TODAVÍA CRISTIANO?
¿POR QUÉ PERMANEZCO
EN LA IGLESIA?**

TERCERA EDICIÓN
CORREGIDA Y AUMENTADA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2023

Tradujo José Luis Sandoval
del original alemán *Zwei Plädoyers*

Imagen de cubierta de Jorge Fernández Mato (*in memoriam*):
Noviembre (detalle, óleo sobre lienzo, 2020)

© 1971, 2005 by Katholische Akademie in Bayern
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2005
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2176-2
Depósito legal: S. 285-2023
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Una presentación</i> , por Franz Henrich	9
<i>Y dos agradecimientos</i>	11

Hans Urs von Balthasar

¿POR QUÉ SOY TODAVÍA CRISTIANO?

1. Alfa	17
2. El desafío	25
3. Singularidades relativas	29
4. La realidad absolutamente singular	39
5. El peso escatológico: su forma	45
6. El peso escatológico: su contenido	49
7. La destrucción del peso escatológico	75
¿Y POR QUÉ ME HICE SACERDOTE?	85

Joseph Ratzinger

¿POR QUÉ PERMANEZCO EN LA IGLESIA?

1. Reflexiones preliminares sobre la situación de la Iglesia	97
2. La naturaleza de la Iglesia simbolizada en una imagen	109
3. ¿Por qué permanezco en la Iglesia?	115

UNA PRESENTACIÓN

FRANZ HENRICH

En nuestros días, ser cristiano y pertenecer a la Iglesia no son circunstancias evidentes y naturales. De hecho, abundan las personas que tratan de llevar una vida digna sin necesidad de integrarse en ninguna institución religiosa. Pero asimismo son muchos los hombres y mujeres que se plantean la posibilidad de una existencia religiosa y consideran beneficioso y positivo formar parte de la Iglesia.

En los dos ensayos que contiene el presente libro, dos conocidos teólogos afrontan esta problemática. Respondiendo al interrogante: «¿Por qué soy todavía cristiano?», Hans Urs von Balthasar expone las motivaciones más profundas del fenómeno cristiano.

Por su parte, Joseph Ratzinger aborda la cuestión «¿Por qué permanezco en la Iglesia?», examinando primero las razones tanto objetivas como subjetivas y, en segundo lugar, analizando críticamente los recientes desarrollos eclesiales.

Ambos ensayos son fruto de unas conferencias pronunciadas en Múnich sobre el tema «Ser cristiano e Iglesia». La diferente sensibilidad con la que nuestros autores abordan y desarrollan ambos temas refleja la gran variedad de perspectivas teológicas que existen, así como la posibilidad de profundizar en tan significativas cuestiones sin perder la creatividad y el rigor, la libertad y la responsabilidad.

Y DOS AGRADECIMIENTOS

Cuando en abril de 2005 fue elegido papa Joseph Ratzinger con el nombre de Benedicto XVI, Olegario González de Cardedal preparó un libro que llevaba por título *Ratzinger y Juan Pablo II* (Salamanca 2005). En aquella publicación invitaba al editor de Sígueme a recuperar dos textos antiguos del teólogo bávaro: *El Dios de los cristianos* y la presente colaboración con Hans Urs von Balthasar: *¿Por qué soy todavía cristiano? ¿Por qué permanezco en la Iglesia?* La razón principal es que en esta obra se ofrecían de manera sintética algunas notas esenciales del pensar teológico de dos grandes figuras que iban a configurar la conciencia cristiana de la segunda mitad del siglo XX.

Con el fin de mostrar la importancia de ambos pensadores, el profesor González de Cardedal ponía de relieve las principales fortalezas de cada uno. Así, de Balthasar señalaba: «Discerní tres horizontes fundamentales del pensamiento: el cosmológico, propio del mundo antiguo;

el antropológico, propio de la modernidad, y el teológico, específico del cristianismo, que comprende al mundo no como naturaleza infinita o divinizable, sino como creación, y al hombre como imagen de Dios, partícipe de su libertad, llamado a ser libre e invitado a la plenitud divina. El hombre está en el mundo; es el pastor del ser. Mas ¿quién es el pastor del hombre? ¿O es que no tiene cimiento, última compañía y guía? ¿Está solo en el mundo? ¿Somos huérfanos? Estas preguntas que por primera vez formuló Jean Paul Richter (1763-1825) son precisamente las que todo teólogo tiene que contestar. A dicha tarea Balthasar ha dedicado una trilogía: *Teofanía, Teodramática, Teología*».

Sobre Joseph Ratzinger apuntaba: «Ha seguido su camino rectilíneo desde 1968, en que publica su gran libro: *Introducción al cristianismo*... Le ha preocupado mucho la situación, pero sobre todo la verdad: la verdad de las cosas, la verdad del hombre, la verdad de Dios. El cristianismo, la fe, la Iglesia, ¿son remanentes agotados de una época pretérita o signos discernibles de una revelación divina? ¿Tienen capacidad para iluminar, liberar, santificar? ¿Cuál es la forma fiel en la que la Iglesia acerca ese Evangelio de Cristo a los hombres? Esas son las cuestiones de fondo que Ratzinger ha tratado de iluminar como teólogo en

Alemania y como prefecto de la Congregación para la promoción y defensa de la fe en Roma».

De ambos elogios, quien sale victoriosa es la teología. Siempre será necesario que existan creyentes como ellos que razonen con rigor y realismo, «porque el cristianismo tiene pretensión de verdad; una verdad débil, nacida de un hombre humillado y crucificado que jamás se afirmará desde el poder vulgar, sino desde la potencia que el servicio, el testimonio, la proclamación y la discusión llevan consigo. El Crucificado es el Resucitado y el que, traicionado por los poderes de este mundo, nos dio el Espíritu Santo».

Hace ya varias décadas salió a la luz un libro de entrevistas que generó curiosidad y reflexión a partes iguales. Su título, *¿Por qué me hice sacerdote?* (Salamanca 1960); su autor, Jorge Sans Vila. En él se trataban de esclarecer las razones que habían movido a medio centenar de personajes a responder positivamente a la llamada del Señor como sacerdotes. Tras el Cardenal Lercaro y Jesús Iribarren, le tocaba el turno a Hans Urs von Balthasar.

El editor había escrito esta telegráfica semblanza: «Pensador original y polifacético. Discípulo de Przywara. Investigador en el campo de la patrística. Traductor de Orígenes, san Agustín y

Claudel. Especialista en filosofía y en literatura moderna. Ha pertenecido a la Compañía de Jesús de 1929 a 1950. Ha publicado 22 obras. Reside en Basilea».

Bastaban estas pocas líneas para resumir una vida ya fecunda que seguiría dando abundantes frutos en y para la Iglesia del postconcilio.

El testimonio de Balthasar sobre su sacerdocio, colocado al final de su aportación: *¿Por qué soy todavía cristiano?*, se convierte, desde la propia opción de vida, en prueba de verdad y de servicio fiel a la Iglesia y a la fe cristiana.

No pueden concluirse estas líneas sin agradecer a los profesores Olegario González de Cardedal y Jorge Sans Vila su generosidad por permitir que sean reproducidos aquí estos testimonios. Sirven como pórtico de un libro que es prueba de la colaboración providencial de dos geniales teólogos del siglo XX, cuya herencia sigue muy viva.